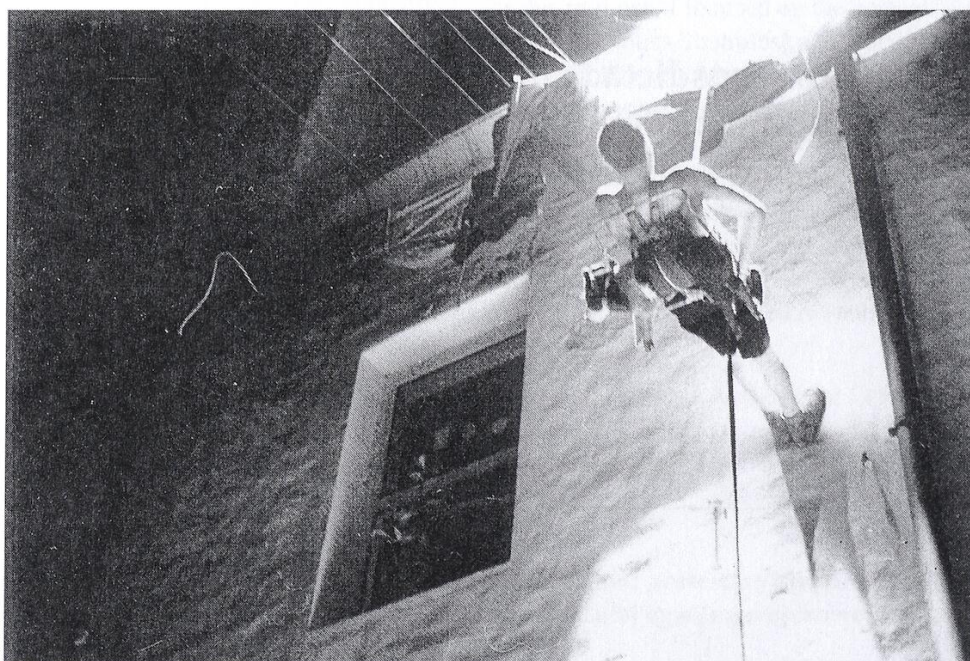


circulación y consumo de sus obras, generando un movimiento centrípeta con el paso del tiempo. Y por lo cual, su praxis teatral –antecesora de otras compañías teatrales contemporáneas, tales como De la Guarda o Fuerza Bruta– no fue lineal ni monótona, sino todo lo contrario. Pareciera que la experimentación por el propio hacer les resultó disparadora constante en la de búsqueda por lo cambiante y provocador.



[Fig. 1. La Organización Negra, *La Tirolesa*. Centro Cultural Recoleta. 1988. Fotografía: Adrián Rocha Novoa.]

En esos modos de intervención urbana ligados al punk, al anarquismo, al sabor “aguafiesta” del retorno democrático, se puede leer cómo la articulación estético-política de sus prácticas siempre estuvo ligada al entorno urbano, y fue un vehículo común en toda su trayectoria. A partir de esto, nos proponemos focalizar la mirada sobre tres momentos puntuales o etapas de la agrupación: 1) los inicios vanguardistas dentro de la Escuela de Arte Dramático y luego dentro del espacio público, 2) los modos de legitimación dentro del campo teatral de la Posdictadura argentina, y 3) la llegada a una sala teatral convencional, que terminó con la disgregación de sus integrantes. Esto nos permitirá observar características de su poética y el contexto en el que tuvo lugar su acción, como así también los modos de ser pertenecientes a este grupo tan singular dentro de la Historia del Teatro argentino.